LOS LLANTOS SON MÚSICA DE MUERTOS

Eladio Eladio Chim Catzim

Capítulo 1

LOS LLANTOS SON MÚSICA DE MUERTOS

Bajo este título voy a escribir una serie de fantasía acerca de los muertos del SARS-CoV-2

El pastor

—No lloren por mí. Yo tuve la culpa. Los engañes, diciendo que nuestro Dios es poderoso ante cualquier enfermedad. Yo ahora vuelo en el espacio sin fin, pero estoy más cerca de ustedes en la tierra. No es para salvarlos, ni protegerlos, es un castigo para ver como otros compañeros hermanos y hermanas, sea ha contagiado por culpa de mi irresponsabilidad. Mi avaricia por el poder de tener dinero por medio de lo que ustedes dan en mi templo, me lleva a decir mentiras contra los encargados de protegerlos de la salud. Para que no se queden en sus casa y vengan todos los días de culto a traerme dinero a su voluntad convencida.

Sus miedos se les hicieron acercarse más a mí para interceder por ustedes ante Dios. Mis oraciones con ustedes fueron hipócritas. Yo nunca pensé por ustedes, aunque fingí muy bien para decirles, que con nuestras oraciones a nuestro Dios, somos infalibles contra cualquier mal o veneno (virus) que circule por todo el mundo. Les influía con mis con mis platicas contra todo invento de los científicos, haciéndolos creer como falsos.

Estaban tan convencidos de que todo lo que les decía eran ciertos. Los falsos, los mentirosos, son los encargado de salud. Por eso no usaron ni usan ninguna protección que sea sugerido por los encargados de salvar sus vidas. No obedecieron a los doctores y las doctoras de salud; ni a las enfermeras y enfermeros que solo deseaban protegerlos de una muerte segura.

Aleluya, gritare por los cuatro vientos ahora, que no estoy con ustedes hermanos y hermanas. Yo si me aproveche bien de la situación. Ustedes seguirán desde su miseria de vida dando dinero hasta después de mi muerte. Me adorarán, sabiendo que Dios me tomado y llevado en su reino. Seguirán creyendo al que va ocupar mi lugar. Ustedes nacieron para ser nuestros esclavos. Así vivirán siempre. No les pediré perdón por mi muerte, ni por todos los muertos que causaron mi incredulidad y mentiras por el SARS-CoV-2.

Mis hijos los que no murieron, tienen suficiente dinero para vivir todas sus vidas. Los que murieron por el veneno que está matando todo el mundo, ellos no me importan. Yo sé que algún día voy a volver a nacer para ser

parte de toda esta vida. Eso Dios nos lo ha prometido y ustedes lo saben. Ese Dios que ahora me deja ver como muere mucha gente por mis engaños. También él se ríe por los muertos que me creyeron. Solo que le echa la culpa a otros nuestras mentiras de profecía.

Lloren hermanos y hermanas, mientras yo me rio de ustedes des de aquí en mi atalaya volador. Si vieran que bonito se ven llorando de histeria por mí y por sus familiares que ha perdido. Aunque los doctores y científicos, les han dicho, que esta pandemia no se cura con oraciones ni creencias, sino con propiedades físicas de cuidado y cuidarse. Yo sembré bien la vida de mentira en sus mentes. No se cuide, no se protejan, con cubre bocas o no salir la calle. Los gobiernos del mundo nos quieren matar de al no recibir oxigeno si nos tapamos la cara y de hambre si nos quedamos en casa.

— ¿Qué hace? ¿Dónde llevan mi cuerpo? Déjenlo en medio del templo. Esto es un sueño, voy a volver a mi cuerpo. ¡Nooo!, no quiero rezos, solo escuchar oraciones. Ya caí, ya se sé. No todos mis familiares me siguieron los pasos. No, no me hagan la despedida, voy a despertar, me voy a levantar. Seguiré orando por usted hermanos mío ante Dios.

¿Dónde estamos? ¡Estoy cansado! No me puedo levantar ahora. Está muy caliente aquí. Dios mío, están quemando mi cuerpo. ¡Oigan!, ¿no me escuchan como antes? cuando les cantaba mis los salmos de salvación de grandes reyes del pasado. Lloro y no veo mis lágrimas correr como antes que tenía cuerpo. He muerto una vez más con una pasión que ardiente del mal del bien.

Ya soy polvo de nuevo. Pero no como la tierra. Mi polvo es negra como mí alma. No importa, ya nadie me ve. De esto estoy orgulloso. Mi Dios me enseñó a matar con odio y amor como solo él sabe hacerlo. Desde aquí seguiré mis mentiras.

Cuando llegue la hora de la verdad. Dios sabrá si rescata mi cuerpo o me hará otro cuerpo nuevo. De eso estoy seguro. Sé que volveré a cantar los salmos de salvación, que voy a llenar otra vez de engaños. ¿Qué veo? — ¡No hijo!, no lo hagas. No te envenenes, hay mundo nuevo que se habré para ti. ¿Esposa mía, dónde estás? El niño se va matar. Nuestro hijo se está envenenado. Ven ponto. Míralo. Por dios hijo no hagas eso. Señor mío, no permitas que nuestro hijo se muera. Por favor te entrego mi lama a cambio de su vida.

El destino tú lo has hecho. Nadie puede cambiar la reacción de una mentira con otra igual. Tú me perteneces. Nos perteneces desde antes de llegar en esta tierra. Somos los Dioses del bien y del mal. Nuestra diversión es jugar con ustedes como fichas de un juego cualquiera. Tú ya cumpliste tu parte. Ahora te tocar mirar como jugamos con otros, sin

importarnos si son hijos o familiares tuyos.

El niño sabe que al morir encontrará a su padre en donde se encuentre, guiando su camino por Dios. Tú ya no debes sentir, ya no tienes cuerpo, ya no eres un humano que se puede manipular. Ya eres polvo, ya eres tierra. Ya pronto será olvido y sombre de tu templo. Tu hijo ha muerto. Cumpliste tu misión en la tierra. Los que no te creyeron vivirán para contar tu historia. El pastor invencibles de Dios, que lo mato un simple veneno. El veneno de su mentira. El que no le creyó a los gobierno y a los encargados de salud, que con solo protegerle la cara y de no andar en la calles. Acaban con este otro Dios, el SARS-CoV-2. (Ese que ahora es una pandemia en el 2020).

(Creado durante un mes en la mente y escrito el día martes, 7 de julio del 2020.)

Capítulo 2

— ¿QUÉ LLORAS MADRE?—

La niña le reclama el llanto de su madre por su muerte—Qué lloras madre?—

Tus lágrimas no ve van a levantar de este ataúd. Borra esas lágrimas y sigue con tu vida desenfrenada de fiestas. A ti nunca te importo mi vida. Para ti es mejor mi partida hacia otra vida, no engañes a la gente que te quiere por lo que eres. Ya es muy tarde para que sientas algo por mí. Yo no te puedo corresponder con ese amor que ahora sufres por tu hija que yace dormida aquí para siempre en su vida.

Las fiestas siguen, los negligentes aumentan las muertes por todo el mundo de los inocentes, enfrentando lo que ello creen una mentira de los gobiernos del mundo, para aumentar su poder y dejarnos en la miseria. Sus miserias son, en no creer que ponía en peligro la vida de muchos que no tenía la culpa, es la causa de mi partida.

Hoy, en lugar de esas lágrimas, debes derramar alegría. Ya que no seré un estorbo en tu vida, ya que siempre encargas con los abuelos para que me cuiden. O me dejabas sola en casa, para no escuchar los consejos de tus padres. Ya es tarde para recapacitar, y digas que me quieres, que te mueres de amor por tu hija.

La tarde que me dejaste sola, no te importo que yo tenga calentura. Me diste un agua de no sé qué, según tu para que se me quite la calentura. No te importo que el fresco de la lluvia que se acercaba y dejará fresco el lugar. Al contrario prendiste a todo volumen de fuerza el abanico de techo. Según tu para que me baje el calor que tenía en el cuerpo.

Yo me estaba muriendo de frío, así que la única madre que se preocupó mor mí, es la madre. Ella me abrigo en sus brazos y me cuido hasta que se me quito la calentura. Mira madre, agarra mi cuerpecito. Ya no tengo calentura. Ya me cure, pero me voy con la que si supo cuidarme. Ya estoy sana, ya me cure.

Alcance a oírte a lo lejos por la enfermedad, por el veneno que invadía mi cuerpo, que decías, que son unas cuantas horitas yo solita. Total la casa está cerrada con llave. No podía salir y perderme. No mami, yo ya estaba perdido en los brazos de la muerte desde el momento que me abandonaste. Es por eso que oíste mi risa de alegría.

La muerte es una madre buena. Ella estuvo conmigo varios días mientras yo tenía calentura. Jugaba conmigo todos los días mientras tú te ibas a divertir. Quería espérate que regreses para decirte

que me iba ir con ella. Pero te tardaste. No llegaste como habías pensado. Además cuando llegaste venías bien borracha, que te quedaste dormida junto a mi cuerpo. Ni diste cuenta que yo ya había partido con mi amiga la muerte.

Adiós madre, te esperan muchos amigas y amigas para que sigas contagiando a le gente con es veneno del SARS-CoV.2. ya que tú eres asintomática. Cuida a tus padres. De lo contrario le diré a mi amiga que venga por ellos. Tal vez con una simple tosecita se irán con nosotros.

No llores, naciste para matar por tus negligencias. No le eches la culpa a otros del veneno que tú esparces. Yo llore mucho porque me dieras un poco de amor, pero tu ni cuenta te diste. Adiós, me voy feliz de la vida infeliz que tú me diste.

Capítulo 3

La mujer del policía.

Yo no tengo la culpa de haber muerto. Esas lágrimas falsas que salen de ti. Podrá engañar a tu circulo de vida cercana, mas no a tu corazón. Lo bueno de esta vida junto a ti es que no tuvimos hijos. Pobrecitos, si hubieran llegado a este mundo. Era para sufrir las miserables mentiras de su padre.

La tarde que lloraste mi partida frente a tus amigos. Te embriagaste de felicidad, no de luto. Apenas me enterraste fuiste a ver a tu amante, para decirle, que sus caminos están libres para rehacer su vida. Solo que tiene que esperar un corto tiempo, para que tus amigos y familiares no duden de tu duelo por mi muerte.

Hoy que te veo desde aquí en el cielo. Llorando, junto a la que verdad le diste tu amor. Me dan ganas de reír, pero aquí no se vale la burla. Aquí vivimos en paz con la muerte y con Dios. Lo que se hace en la tierra se paga. A ti te toco ahora saldar la cuenta de tu engaño.

Tú eras asintomático del SAR-CoV-2. Yo y tu amante de planta, no. Ahí tienes las consecuencias. Tus besos y caricias nos han matado a los dos. Tú te has quedado como el perro de las dos tortas. Sin carne y sin hueso. A ti, eso no te importa. Tú no sientes amor hacia nadie. Ni siguiera a ti mismo.

Recuerdas cuando te dije por teléfono en tu trabajo, que yo tenía mucha diaria. Me contestaste, que no es gran cosa, que to tomará una pastilla de calmante, mientras tú llegabas a casa. Espere, espere y no llegaste.

Cuando te comunicaron en el hospital, que yo estaba a un paso de la muerte. Contestaste que no era para tanto. Solo llegaste cuando te comunicaron que el maldito veneno (virus) ya ha cumplido su tarea. Con cara de tristeza recibiste la urna de mis cenizas. No te permitieron verme, pues era un peligro para tu vida.

Cuando en realidad el peligro eres tú, que no te importa cuidar a la gente, ni las personas a tu alrededor. Tú no sientes amor por nadie. Ya mañana tendrás un nuevo amor en tu nido.

Nosotras no hemos ido de este mundo por culpa de personas como tú. Irresponsables. Adiós.

Este texto nace, por ver a varios policía andando en la calle sin tapabocas. Sin preocuparse de que pueden contagiar a alguien más.

Capítulo 4

Los taxistas sin cubre bocas.

Así éramos. Vale madrozos. No nos importan los que sugería el gobierno ni las autoridades de salud. Nosotros en la tierra éramos muchos. Son muchos los que les vale lo que pasa con el veneno (virus). Yo era uno de los que se burlaban de mis compañeros, que se protegían hasta la madre por miedo a ese terrible asesino que se trasmite por medio de gotículas.

Ahí frente a la súper tienda. No amontonábamos en fila para esperar los clientes que Salían con sus compras. Ahí, mis doce compañeros como yo. Nos reíamos de la gente que venían y andaba con la cara cubierta; con guantes. Lavándose las manos a cada instante. Lavando el dinero con desinfectante por miedo a que se contagien.

Mis otros tres compañeros del total de quince que estábamos ahí, se separaron de nosotros. Ellos si llevaban con disciplina las reglas de protección tanto para ellos como para sus clientes. Esos que usan su servicio. Si el cliente, no traía protección, ellos les daban las cosas para protegerse. ¡Si lo vieran que miedosos son! Pobrecitos. Me daban lastima su miedo.

Ellos con un leve síntoma del SARS-CoV-2, enseguida iba a chequeo médico. Decían, que se cuidaban ellos a su familia y a la gente que servían. Preferían perder un día de trabajo y no perder su vida comentaba entre ellos para que nosotros los vales madrosos lo escucháramos.

Nosotros nos reíamos a carcajadas haciendo fiesta a sus cosas. Todo marchaba muy bien. No teníamos nada de que quejarnos. Los clientes que no se protegían del (veneno), lo llevábamos sin precaución. Ellos contentos, por ser los rebeldes contra las órdenes del gobierno, para luchar contra el virus. Nos apoyaban, nos daban las gracias. Nos pedían seguir así.

Fue la tarde que llego una hermosa morena a la puerta de la tienda y no lo dejaron entrar, cuando comenzó mi calvario. Sufrimiento que me trajo a este otro mundo. Ella venía muy bien protegida. Hasta me burle de ella, cuando me dijo: “Yo ya traigo el virus en mi”. Le comente que no creía en tal cosa. Que solo es un invento de alguna organización que quiere dominar el mundo. “Razón para que te cuides más”. No sabes en qué hora te puede llegar la muerte.

Quince días después, ya ni me acordaba de aquel suceso cuando mi mujer me comunico de una charla con la vecina. Ella tenía a su marido hospitalizado y no lo dejan ver para cuidarla que no se contagie del mal. Yo le dije a mi compañera. Que eso no puede ser. Ya que yo vi a una

mujer que me dijo tenerlo y andaba en la calle desde hace días.

Mejor no lo hubiera recordado. Esa tarde me quede solo en el hospital. Mi mujercita, por voluntad y para cuidar a nuestra nena de meses que no se enfermera. Ella me comunico por teléfono esa decisión. Además dijo que les van a hacer un chequeo médico de urgencia.

Hoy que estoy aquí, en este lugar sin cuerpo. Me viene en la memoria y lo visualizo. Como es que el amor de la que fue de mi vida. Se encuentra sola luchando a brazo partido para salir adelante. Además ella le dice a mi hija que ahora empieza a entender que yo fui un gran mago que se encerró en una cajita, la de mis cenizas, que algún día volveré a ellos. Yo sé que nunca sucederá, aunque me gustaría regresar como ellas piensa.

También lloro al ver a otros hombres pretendiendo su amor. Ella es joven, se deja engalanar. Yo muriendo de coraje y odio por lo que veo desde aquí. Quiero regresar pero no puedo. Trasgredí las leyes de la tierra y este es mi pago. Ahora si puedo ver que de verdad el SARS-CoV-2, está matando mucha gente, pero yo no puedo hacer nada. Gracias a mi osadía de desafiar al gobierno y apoyar a lo que estaban opuestos para no cuidar la salud.

Mi llegada aquí, no fue doloroso. Solo una pequeña calentura que no le hice caso. Más tarde se me cerraron la vía respiratoria. Ya no hubo oxígenos para mis pulmones, mi cerebro y mi corazón. Maldigo a los que me hicieron creer que esto no mata.

De quince taxistas que estaban enfrente de una tienda Aurrera esperando clientes solo tres traían protección.